

No justifiquemos lo injustificable: dentro del feminismo, NO



Los hechos que pudimos ver a través de los vídeos que se compartían desde diferentes cuentas en las redes sociales sobre lo ocurrido en la manifestación del 8M son injustificables. Y es que, para bien o para mal, vivimos en tiempos donde lo que se ve es lo que construye el relato; y nadie nos podrá negar que lo que vimos fue violencia.

Violencia que se dio en el marco de una manifestación feminista, donde bien sabemos todas y todos que **la principal reivindicación es la erradicación de la violencia, la violencia contra todas las niñas y mujeres del mundo entero. Todas.**

El feminismo, como cualquier movimiento social, tiene sus debates internos, y menos mal que es así, porque si no se habría quedado estático hace siglos y no habría avanzado hasta donde está ahora. Pero para esto tenemos que seguimos manteniendo en la premisa de erradicar la violencia y eso pasa por no dejar que entre en nuestras filas, bajo ningún concepto; y eso incluye no consentir ni camisetas, ni carteles, ni pintadas que lanzan amenazas directas a otras mujeres.

Si algo ha caracterizado al feminismo es que jamás invitaría a violentar a otras mujeres, por muy en las antipodas que estén de nuestro pensamiento.

La discrepancia es sana y hasta necesaria. Nunca he sido de tener un discurso único, es más, eso me asusta, pero es fundamental que no se pierda el objetivo y creo que los últimos sucesos nos están llevando de manera apresurada a la necesidad de crear estrategias que nos permitan seguir trabajando y cerrar la puerta a quienes quieren **desarticular el movimiento con estrategias violentas, que no se corresponden a nuestro accionar y que están sobrepasando la línea roja de los Derechos Humanos.** Es no aprender de la historia.

La lucha feminista es de todas, y solo depende de nosotras, compañeras. **La violencia que vivimos niñas y mujeres en el mundo entero es estructural, sistemática y sistémica, por ello es indispensable que, para conseguir erradicarla, no permitamos que entre en nuestras filas.**

Cuatro países en los que nacer mujer es, realmente, una pesadilla

Probablemente en ninguna época de la existencia de la humanidad, ser mujer ha sido una tarea o misión fácil. Incluso en la actualidad, la situación deja mucho que desear, existen lugares en el mundo donde las mujeres son objeto de violencia, represión, exclusión y discriminación.



Afganistán: el 85% de las mujeres en Afganistán dan a luz sin asistencia médica.



Guatemala: las mujeres pobres se enfrentan a violaciones frecuentes.



India: más de 50 millones de niñas indias fueron asesinadas, y 100 millones de mujeres y niñas han sido objeto de tráfico humano.



Sudán: desde 2003, más de un millón de mujeres han sido secuestradas y asesinadas.

Destacamos

El coronavirus hizo visibles los cuidados



► Esta crisis de salud evidencia que es urgente un replanteamiento social y público de cómo se mantienen las atenciones necesarias para la reproducción de la vida. **El trabajo remunerado ha de ser compatible con la vida.**

La llegada del coronavirus a nuestro país –y en particular algunas de las medidas para contener su avance, como el cierre de residencias y escuelas– han puesto de manifiesto una preexistente crisis de cuidados.

Se dispara la necesidad de cuidados, ya sea por medidas preventivas o por los aislamientos decididos por las autoridades sanitarias para detener la expansión del virus. **El hecho de que el conjunto de la población pueda ser considerada “vulnerable” nos sitúa ante un espejo; nos muestra que en España estamos lejos de tener resuelta la necesidad social del cuidado.** La cobertura pública tiene serios límites y el sector privado sigue sin asumir la responsabilidad.

Resultado: un sector laboral precario, con pocos derechos, familias sobrecargadas asumiendo los cuidados y una desigualdad de género que afecta tanto en el ámbito remunerado como en la distribución en el interior de las familias.

Esta situación excepcional nos recuerda que es necesario seguir construyendo unos servicios públicos de calidad, con capacidad de resiliencia, que se amplíen y se fortalezcan para dar cobertura a toda la población cuando los necesite. Porque todas las personas necesitamos cuidados en diversos momentos de la vida. El Estado tiene que hacer su parte, pero también el sector privado y la población en general.